

Entrevista a Nayla Bosch, subsecretaria de Derechos Humanos “Que el horror se vuelva inadmisibile, esa es la gran victoria”

Identities

Pueblos Originarios

Voces

Memoria

Lecturas

◆ La identidad como bandera

◆ Valeria Elide Salcedo, fotógrafa:
la luz, el tiempo, las plantas

◆ Franco Rivero:
poesía y movimiento

Comunicate

Guardias las 24hs

Derechos Humanos

 362 - 4746518

Violencia de Género

 362 - 4970852



Secretaría de
**Derechos
Humanos y Géneros**
Chaco Gobierno de todos



CHACO
Gobierno de todos

Entrevista a Nayla Bosch, subsecretaria de Derechos Humanos

Ilustración: Melisa Sotelo

“Que el horror se vuelva inadmisibile,
esa es la gran victoria”

Cada 13 de diciembre se recuerda la Masacre de Margarita Belén, uno de los hechos más trágicos para la memoria chaqueña y parte del plan sistemático de exterminio y desaparición de la última dictadura cívico eclesiástica militar que gobernó la Argentina entre 1976 y 1983. Las autoridades de aquel momento, encabezadas por el brigadier Antonio Serrano y en complicidad con los medios de comunicación, llenaron de noticias falsas los diarios, pantallas y radios, hablando de un enfrentamiento entre militantes y el ejército a unos 30 kilómetros de Resistencia, camino a Formosa.



Tiempo después se sabría que todo aquello había sido una puesta en escena, que los más de veinte militantes asesinados —algunos aún desaparecidos— habían sido sacados de la Brigada de Investigaciones, de la Alcaldía y de la U7, tras una larga sesión de torturas, para ser llevados en la madrugada a un fusilamiento clandestino a la vera de la Ruta 11.

El 16 de mayo de 2011, ocho genocidas fueron condenados a prisión perpetua, juzgados como autores materiales de los homicidios. Un policía fue absuelto por insuficiencia de pruebas. La investigación judicial continúa y resta saber dónde están los cuerpos que faltan.

Nayla Bosch, subsecretaria de Derechos Humanos de la Provincia, asegura que es preciso quebrar el pacto de silencio que persiste entre los militares para llegar a la verdad. Nayla sostiene que la gran victoria vigente de la lucha de los 30 mil desaparecidos es que hechos como los ocurridos en diciembre de 1976 hoy nos parezcan inimaginables.

ModoMatria: ¿Qué resta saber sobre la masacre de Margarita Belén y qué posibilidades hay de llegar a esa información?

Nayla Bosch: Creo que hay tres grandes cuestiones pendientes: la incorporación de la perspectiva de género, la restitución de las personas desaparecidas y la incorporación de una perspectiva regional, pensar la Memoria desde una mirada de Norte Grande, como decimos ahora, incluyendo a todas las provincias del norte, y también particularmente del NEA. Resta fortalecer una perspectiva de géneros dentro de lo que es la dictadura en general y la Masacre de Margarita Belén, en particular.

Aún hay compañeras, además de compañeros, que continúan desaparecidas. Por otra parte, en estos días participamos de la exhumación de los cuerpos de Manuel Parodi Ocampo y Arturo Franzen, dos víctimas de la Masacre procedentes de Posadas, cuyos cuerpos habían sido cambiados y que gracias al trabajo del Equipo de Antropología Forense se consiguió identificar y así restituir a sus familias. Y esto se consiguió a través de un trabajo articulado entre la Secretaría de Derechos Humanos local, la de Misiones, el Poder Judicial, y las familias de las víctimas.

MM: Se realizaron seis juicios por crímenes de lesa humanidad en el Chaco, a

Memoria

partir de los que se pudo reconstruir mucho de lo ocurrido gracias al relato de los sobrevivientes. Sin embargo, y como vos señalás, hay información que aún falta, como la de las personas que continúan desaparecidas ¿De dónde podría venir la información?

NB: Es clave que se rompa el pacto de silencio de los militares. Nosotros hemos tenido en el Chaco numerosos juicios, se ha tratado de reconstituir con el equipo de Antropología Forense, la familia de Fernando Piérola —una de las víctimas— es súper activa en la búsqueda, desde el inicio. Ellos se han involucrado activamente, siempre en articulación con el Estado. Pero faltan esos datos y esos datos sólo los tienen quienes han sido responsables de las desapariciones. Llega un punto en que, por más voluntad política que exista, es necesaria más información y para eso necesitamos que se rompa el pacto de silencio de los genocidas. Algo que me parece muy importante en este proceso, y que se percibió con la restitución de Parodi y Franzen, es que se da cuenta de la trazabilidad provincial que tuvo la dictadura, y de la cuestión regional. En el caso de Fernando Piérola hablamos de víctimas de Entre Ríos, por ejemplo; en el caso del “Flaco” Néstor Carlos Salas, de víctimas de Buenos Aires. Algunos venían a militar al Chaco y otros fueron simplemente detenidos aquí. Era una estrategia regional, porque había muchísima militancia organizada en esta zona.

MM: ¿Qué supone incorporar la perspectiva de género al pensar Margarita Belén?

NB: Tenemos que ponernos los lentes de género en general. En el Chaco ya tuvimos la primera condena por delitos sexuales en la dictadura y creo que eso nos marca el camino. Tenemos también una víctima de la Masacre de Margarita Belén que fue asesinada estando embarazada. Es clave comprender que en el caso de las mujeres, esa violencia no solo estaba atravesada por una cuestión política, sino necesariamente por una cuestión de género. No solamente por el tipo de torturas, sino



también porque el énfasis estaba en su identidad de género, en su autopercepción de género, digamos. Es fundamental poder construir desde ahí. Porque las mujeres, además de ejercer un rol militante y en muchos casos de conducción de las organizaciones políticas, ejercían un rol de cuidado de sus hijes. En muchos casos llevándoles en sus cuerpos y pariéndoles en la misma detención clandestina. Esto debe ser tenido en cuenta como formas de violencia de género por parte de la dictadura.

MM: Margarita es un símbolo descarnado de lo que fue la dictadura cívico-militar, pero por otra parte es símbolo de resistencia, de la militancia que supuso llevar a juicio a los responsables. ¿Cómo fortalecer ese símbolo, cómo mantener viva y vigente desde el Estado la memoria sobre aquel hecho en particular?

NB: La mentira más grande que logró construir la dictadura fue que los derechos humanos luchan para un solo sector. Estoy convencida de que los militantes políticos, como los militantes que fueron víctimas de la Masacre de Margarita Belén, luchan y luchaban por el bien del pueblo, por el bien común. Entonces me parece clave apostar a reconstruir, en términos culturales, esa memoria que ya existía en aquel momento, empezar por los que menos tienen pero para llegar a todos. Desde la Subsecretaría es fundamental rescatar el hecho de que

fueron víctimas políticas de un sistema autoritario, pero que además fueron víctimas cuando se las estigmatizó con la idea de que trabajaban para unos pocos. Me parece importante aportar a la construcción de una memoria ampliada, tanto de las luchas como de los derechos humanos. Esto se puede ver en diferentes cuestiones de la gestión. Con el Parque de la Memoria nos planteamos el aspecto regional, la federalización. La idea del Parque de la Memoria provincial es que sea un faro de memoria regional, que comprenda la historia desde el norte grande.

MM: ¿Qué más puede aportar un Parque de la Memoria en el Monumento a los caídos de Margarita Belén?

NB: La idea del Parque, que concebimos junto con el Ministerio de Infraestructura y con la Dirección Nacional de Sitios, fue vincular los dos espacios. La idea es contar con un parque para todas las chaqueñas y los chaqueños, pero también para la población de Margarita Belén, que no sea un lugar de paso que solo se utilice los 13 de diciembre, sino que regularmente sea un espacio de construcción de memoria de todes. Esto se garantiza no solamente con la construcción del parque, sino en términos culturales y sociales, con actividades, con acercamiento de las escuelas. Si nosotros hacemos este parque tenemos que garantizar una agenda de actividades, con escuelas, con organizaciones de la sociedad civil, con artistas. Nuestro propósito es ampliar el sentido de nuestro compromiso.

MM: En el IV Encuentro federal de DDHH decías que ustedes nacieron defendiendo la patria con el legado de los 30 mil y que continúan en esa senda. ¿Cuál es ese legado y cómo se traduce en políticas públicas que piensa y lleva a delante esta Subsecretaría?

NB: Primero, es un legado que propone ir siempre hacia un mundo mejor, y un mundo mejor es una construcción política desde la militancia. Pero también es una cuestión que se puede trasladar directamente hacia las políticas públicas,

obviamente que ahí depende de la orientación política. Nosotros somos peronistas, y el legado de los 30 mil es un legado peronista en su mayor parte. Es un legado para empezar por los que menos tienen, para llegar a todes, como dice Alberto. Por otro lado, hay que profundizar el trabajo sobre la violencia institucional. Si nosotros señalamos sitios de Memoria y en las comisarías o en distintos lugares y nuestras fuerzas de seguridad siguen teniendo prácticas represivas y no nos hacemos cargo de eso seguimos postergando el problema. Como juventudes y como parte del Estado tenemos la responsabilidad de pensar cómo actualizar el legado de los 30 mil. Incorporar la cuestión ambiental, lo que tiene que ver con salud mental, cuestiones comunitarias, poner la perspectiva de derechos humanos en cada una de las áreas del Estado.

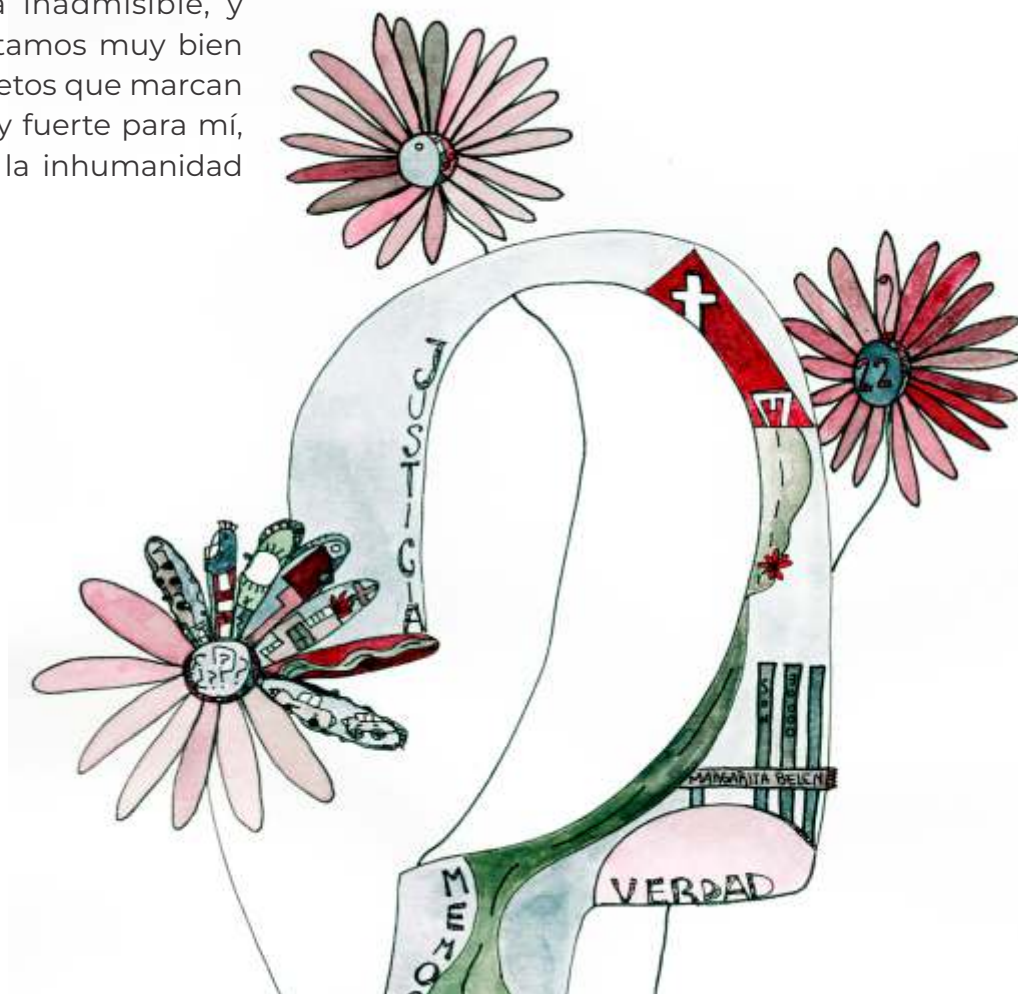
MM: Ahora que mencionás violencia institucional, en los juicios por delitos de lesa humanidad la policía también estuvo implicada, ¿Se aborda desde allí la formación de la policía para transformar lógicas y acciones represivas?

NB: Si, si la verdad que lo pensamos muchísimo, no solo a nivel local, sino también a nivel nacional, en articulación con la Secretaría de Derechos Humanos y con el Ministerio de Justicia. Hay una serie de capacitaciones que señalan que la policía dio un gran cambio, la formación actual ha mejorado muchísimo. Creemos sin embargo que hay que avanzar un poco más. Hay un esquema de capacitación tanto para altos mandos como para agentes en ejercicio. Todavía no está puesto en práctica. La idea es iniciar formalmente el año que viene y veremos si es posible avanzar también con una mejora de lo que es la currícula en la Escuela de Policías y la forma de impartir la misma. Ellos tienen formación en Derechos Humanos, pero lo que falta es pensar los Derechos humanos transversalmente.

MM: Estamos hablando de Memoria, Verdad y Justicia, de Margarita Belén, en nuestra provincia se vuelve inevitable pensar en Mario Bosch. ¿Cómo te atraviesa el legado tu papá?

Memoria

NB: Cuando me preguntan por mi viejo lo primero que se me dibuja es una sonrisa, porque me atraviesa completamente. Su legado no sólo en términos políticos, sino en términos humanos. A mí, mi viejo y mi familia me posibilitaron crecer entre escraches. Las reuniones de H.I.J.O.S, alrededor del '95, '96, eran en mi casa. Yo tenía cinco, seis años, entonces aquello me atraviesa desde lo más profundo de mi ser. Hablábamos muchísimo con mi viejo, desde un lugar muy humano. Yo siempre lo recuerdo muy conmovido por estas situaciones, no era solo una cuestión netamente profesional. Me parece, por otra parte, que está bueno recordarlo más allá del dolor. Yo le decía, “cómo pudo haber sido posible, ¿cómo permitían esto?, ¿cómo nadie hacía nada?”, y me acuerdo que mi viejo me contestaba, “Nayla, por eso luchamos tanto y esto para mi es la victoria: que vos, que tu generación, puedan entender que el horror es inadmisibile y que no puedan entender cómo fue posible en términos humanos”. Así es que el legado es ese: seguir reconstruyendo el por qué, poder llegar a que nos parezca inadmisibile, y sinceramente creo que estamos muy bien parados. Hay hechos concretos que marcan eso. Este es un legado muy fuerte para mí, que para los y las jóvenes la inhumanidad sea inadmisibile.



Margarita Belén

Por Silvia Robles*

Eso que pasó y que nos pasa



Desde la apertura democrática y, en especial, desde que las y los sobrevivientes fueron saliendo de las cárceles de la dictadura y los vientos de la incipiente democracia lo permitieron, los hechos se convirtieron en relatos y los relatos en Memoria, y la Memoria en reclamo de Verdad y Justicia.

Pasaron más de treinta años de los asesinatos, y la democracia —que tenía una deuda con el pueblo argentino, que había plantado el Nunca Más en tiempos del gobierno de Raúl Alfonsín con el Juicio a las Juntas, pero que había quedado presa de la teoría de los Dos Demonios, de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final y de los indultos—, finalmente y de la mano del retorno a nuestro país y a Latinoamérica de gobiernos progresistas y populares, y fundamentalmente por la lucha permanente y digna de los organismos de derechos humanos, Madres, Abuelas, Hijos, ex presos y presas políticas, iniciaba un proceso único en América Latina y ejemplar en el mundo: los juicios por crímenes de

lesa humanidad perpetrados en la dictadura cívico militar de 1976.

En el Chaco quedará impreso para siempre que un 13 de diciembre de 1976 más de veinte militantes populares fueron asesinados en la llamada Masacre de Margarita Belén, aplicándoseles lo que se conocía como la “ley de fugas”. En junio de 2010 comenzó el juicio oral por dicha Masacre, juicio que culminó en mayo de 2011 con condena firme a la fecha para todos los acusados.

Miles de palabras desde aquel primer acto en diciembre de 1983, vertidas en textos vibrantes de homenaje, de conmemoración, de reparación, de búsqueda de verdad, de una profunda necesidad de volverlos y volverlas a la vida en cada palabra oral o escrita de testimonio, de memoria viva, año tras año, van quedando en **el imperativo ético de impedir el olvido, de dar sentido al martirio, y de intentar explicar que eso que pasó, nos pasa.**

En esta coyuntura histórica en la que hoy nos encontramos los actos conmemorativos de los 44 años de la

Memoria

Masacre de Margarita Belén, donde una vez más La Comisión Provincial por la Memoria nos convoca a recordar colectivamente y a pensar el legado de las y los compañeros y compañeras asesinadas en el marco de una pandemia que visibilizó la crisis civilizatoria a la que nos condujo el neoliberalismo, donde un 70 % de la humanidad vive excluida de todos los derechos y la desigualdad obscena que genera el capitalismo salvaje sólo produce violencia y odios.

Por eso, en este proceso de recuperación de la posibilidad de construcción de un país soberano, de una sociedad más justa, de una democracia inclusiva, con más humanidad, después de cuatro años fatídicos de políticas neoliberales, recordar el martirio de los compañeros encuentra su sentido más fuerte y reparador al asumir el porqué de su militancia, el porqué de sus muertes y el cómo esto se expresa en el presente que hoy nos interpela.

En un panorama en el que la desigualdad social es dramática, y donde el endeudamiento extremo que nos dejó el macrismo extiende los tiempos necesarios para acortar las brechas, es imperioso pensar en las agendas de políticas públicas en los mecanismos que permitan resolver la conflictividad social —**en todos sus rostros, sin represión y sin violencia institucional**—, la democratización de la Justicia y la de las fuerzas policiales, deudas pendientes de la democracia.



Pero este tiempo también exige a la militancia popular dar las disputas simbólicas para desterrar los discursos de la meritocracia, del negacionismo, del odio, de antiderechos. Discursos que, frente al miedo que generan la crisis y la incertidumbre, ganan las mentes y vísceras de vastos sectores medios y populares, y que las corporaciones —a través de los medios de comunicación concentrados y sus alianzas con las fuerzas conservadoras del Poder judicial y de los bolsonarismos locales— incentivan para debilitar todo intento de avanzar con políticas de distribución, igualdad y de ampliación de derechos.

Nuestras compañeras y compañeros viven mientras apostemos a la política y no dejemos bajo ningún pretexto de confiar en ella, en la política, como la mejor herramienta para cambiar la realidad en todo aquello que tenga de injusto.

***Profesora en Historia. Ex presa política, militante política y sindical. Fue presidenta del Instituto de Cultura y Subsecretaria de Memoria Verdad y Justicia de la Secretaría de Derechos Humanos de la Provincia.**

El trabajo de restitución de los orígenes

Ilustración: **Melisa Sotelo**



Fernanda Molfino es referente del Área de Identidad de la Subsecretaría de Derechos Humanos. Un espacio que desde el Estado construye políticas públicas con la bandera “el legado de los 30 mil”. “La identidad es la base de cualquier ser humano y de cualquier sociedad”, afirma Molfino, desde un área que pone su empeño en restituir la identidad de los nietos arrebatados por el plan sistemático de apropiación de bebés que llevó adelante la última dictadura.

Fernanda también encabeza la Red por la Identidad Nodo Chaco, y está a cargo de articular con organismos que aporten a la restitución de identidades, como la Red por la Identidad a nivel nacional, y el Registro Único por la Verdad de Chaco, que funciona en la Comisión Provincial por la Memoria. El área que encabeza Molfino es parte, a su vez, de la Dirección de Memoria, Verdad y Justicia, a cargo de Tati Cabral, y se pliega a los lineamientos de Abuelas de Plaza de Mayo, referentes indiscutidas en la materia, con quienes firmarán un convenio de colaboración recíproca.

Uno de los objetivos es poner a disposición del esclarecimiento histórico las herramientas que el Estado pueda

La identidad como bandera

aportar, interviniendo por ejemplo en la digitalización de las actas de nacimiento en los registros civiles de 1975 a 1983 —rango temporal de la dictadura— para agilizar cuestiones que de otro modo llevan largo tiempo debido a la burocracia y al difícil acceso a la documentación..

Han pasado casi 45 años desde que la última dictadura hizo efectivo su propósito de despojar de raíces e historia a todas aquellas personas nacidas en la clandestinidad de la prisión. Y si bien 130 nietos han recuperado su identidad a través de la lucha de los organismos de derechos humanos, las campañas de difusión masiva de Abuelas —de las que participan innumerables artistas de todo el país—, se estima que aún falta dar con cerca de 400 personas.

A pesar del arduo trabajo llevado adelante, resta mucho por conocerse, por lo que Molfino sostiene que “los juicios por delitos de lesa humanidad se vuelven una instancia fundamental, ya que allí se reconstruyen los hechos a través de los testimonios y siempre aparece algo nuevo”. Lo que falta es que los militares rompan el pacto de silencio que sostienen hasta la actualidad, porque sólo ellos conocen qué ocurrió. “Siempre con los juicios llega algo, se abren verdades, aparecen nietos. Porque hay cosas que ni las familias sabíamos”, dice Fernanda. “Nosotros, por ejemplo, buscábamos los cuerpos de mi tía y mi tío, y había sido que teníamos un primo. Porque cuando secuestraron a mis tíos, mi tía estaba embarazada, pero nadie lo sabía”.

El Estado se hace cargo

La responsable del Área de Identidad afirma que “lo ocurrido durante la dictadura es responsabilidad del Estado y es por eso que el Estado debe responder

creando áreas que faciliten la restitución de las identidades arrebatadas”. Es por ello que firmarán un convenio de colaboración recíproca entre la Secretaría de Derechos Humanos y Géneros y Abuelas de Plaza de Mayo, para que la búsqueda sea más ágil y devenga en política pública.

“La identidad es la base de cualquier ser humano y de cualquier sociedad, es importante saber de dónde venimos, quiénes somos, a dónde estamos y a dónde queremos ir. Individualmente, cuando sabes tu verdadera identidad, entendés un montón de cosas. Habérsela robado a más de 500 pibas y pibes fue responsabilidad del Estado, y es por eso que hoy desde nuestro lugar queremos contribuir a que se sepa lo que pasó”, enfatiza Molfino.

“La aparición de un nieto o de una nieta abre verdades sobre la identidad, por un lado, pero por otro lado, deja al descubierto la maquinaria que utilizaba el Estado para la apropiación ilegal de menores”, dice Fernanda y hace hincapié en la necesidad de ampliar esta indagación por fuera de la capital chaqueña, donde “aún prevalece el “miedo a hablar, porque en algunos lugares el silencio caló muy fuerte”.

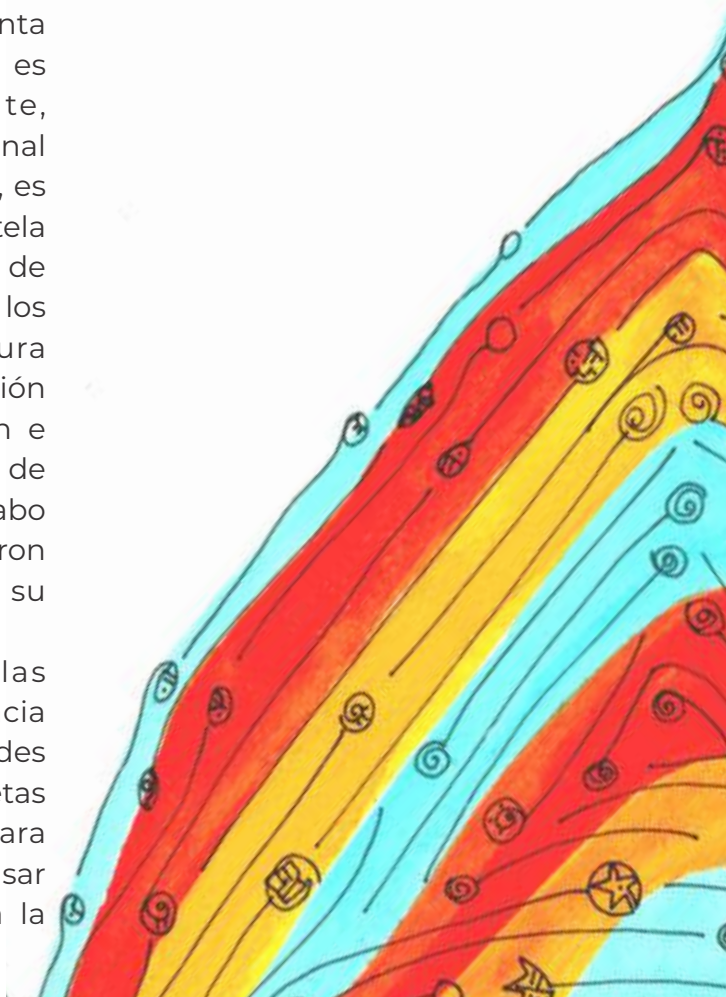
En ese sentido, Fernanda comenta que una de las razones por las que es necesario trabajar unificadamente, adhiriendo a las campañas a nivel nacional que realiza Abuelas de Plaza de Mayo, es porque la organización que dirige Estela Carlotto es una referencia indiscutible de lucha por la restitución de los hijos de los desaparecidos en la última dictadura cívico militar. Lo que genera una afiliación casi inmediata, con gran repercusión e interpelación. “A raíz de la campaña de Manos con Identidad, que se llevó a cabo por los 43 años de Abuelas, se acercaron muchas personas con dudas sobre su identidad”, propone como ejemplo.

Del mismo modo, una de las estrategias que se traza el Área hacia adelante es recorrer distintas localidades de la provincia junto a los nietos y nietas recuperadas de raíces chaqueñas, para contar su historia y de esa forma impulsar a quienes tengan dudas a acudir a la Secretaría.

Nietos con raíces chaqueñas

En Chaco aún no se conocen relatos de personas que hayan sido expropiadas tras nacer en prisión, aunque desde el Área de Identidad no descartan esa posibilidad. Lo que deja encendida la llama de la duda es la proximidad con territorios fronterizos, explica Molfino.

Perosí han recobrado su identidad cuatro nietos con raíces chaqueñas. Personas cuyos padres y/o madres eran oriundos de nuestra provincia pero vivían y militaban en otro lugar al momento de ser secuestrados. En 2004, Pedro García Nadal se convertía en el nieto N° 80; en 2008, Carlos Alberto Goya Martínez Aranda, conoció su historia y se reencontró con su familia biológica de Resistencia, volviéndose el nieto N° 92; en 2009, apareció el nieto N° 98, Guillermo Amarilla Molfino, quien tras una presentación espontánea descubrió que es hijo de desaparecidos y sorprendió a toda una familia que desconocía que su madre estaba embarazada al momento de ser apresada por los militares. Finalmente, en el 2014, Jorge Castro Rubel, nieto N° 116, tras haberse acercado a Abuelas, logró conocer sus orígenes.



Antotipo, obra de la fotógrafa Valeria Elide Salcedo

Lo impredecible: la luz, el tiempo y las plantas



Valeria Elide Salcedo, chaqueña, fotógrafa, elige llamarse a sí misma artista visual, porque su hacer está atravesado por la insistente búsqueda de retratar fielmente el detalle de las cosas, con profunda nitidez. Con *Antotipo*, Valeria propone desafiar los límites de la técnica fotográfica a partir de la investigación y aventurarse en la exploración del revelado con tinturas hechas a base de plantas. Plasma la esencia de la fotografía, ese instante fijado en lo perecedero de la captura, acercándolo al ciclo finito de la vida. Y nos ofrece una obra filosófica sobre lo efímero, que tiene a la imagen como soporte, pintada por tintas de árboles locales que utilizan la luz del sol como fuente de vida y de muerte.

Antotipo es el nombre de la técnica ecológica que utiliza Valeria Elide para esta producción. Se basa en la creación de una emulsión fotosensible, macerada con alcohol, utilizando plantas, tallos, cáscaras, frutas, pétalos... El color siempre depende del material. Con ese líquido pinta las hojas en las que irá impresa la imagen al ser expuesta al sol.

Es una técnica que no se puede fijar en los términos en los que acostumbramos a que perdure casi eternamente el tinte de las fotografías. Es más bien pasajera. Es monocromática, porque adopta el color de la planta utilizada, y las tonalidades están dadas por el paso del tiempo en su exposición al sol.

Esta técnica fue descubierta en 1842 por el inglés John Herschel. Pero al no contar con un método de fijado que asegurase su perennidad se la abandonó. Sin embargo, quien la puso en práctica fue Anna Atkins, la primera mujer reconocida como fotógrafa, en un inmenso registro botánico.

Valeria Elide regionaliza la técnica al utilizar el Urucú —un árbol proveniente de la amazonia— como tintura. En su obra, entrecruza su espíritu de investigadora, la pasión por las plantas y su gran conocimiento fotográfico. Valeria cuenta que conoció el Urucú a través de una charla con amigas, que decían que estaba florecido el árbol frente al Colegio Itatí. Al ir a buscarlo,

descubrió un “ser milenario” con infinitas bondades: lo utilizaban los pueblos indígenas como colorante en los rituales, cada una de sus partes ofrece una medicina. “Es una planta muy noble, puedes utilizar todo: la pulpa, las hojas, las semillas”, dice Elide.

En pleno centro de Resistencia se puede encontrar el Urucú, con sus semillas rojas cubiertas de un caparazón marrón pinchado. “Lo vi y me enamoré. Si no encontraba esta planta yo creo que hubiera abandonado la técnica”, sostiene Valeria, en referencia al nivel de detalle que le permite alcanzar un tinte tan potente. Por lo mismo, cuando lo expone al sol, permanece allí mínimamente ocho días, generando una amplia escala de grises, hasta que la parte no cubierta por el material —filminas con fotografías impresas en el caso de su proyecto— es blanqueada por los rayos de sol. En las zonas cubiertas se conservan el color y el detalle de las texturas de la imagen. “Es también una invitación a activar todos los sentidos”, dice la fotógrafa, que destaca el aroma y el tacto como otras posibilidades de sentir la obra.

“Me gusta trabajar en los bordes de la fotografía”. Salcedo amplía la concepción del oficio sacándolo de la cámara, del lente, de lo digital, volviendo a lo analógico a partir de fusionar lo orgánico, lo artesanal y la técnica fotográfica.

Una poética puesta al servicio de la fotografía

Valeria explora las posibilidades que ofrece romper las reglas de la técnica fotográfica. “Cuando logras romper es pura libertad”. Dentro de la copia, encuentra lo disímil, ya que en este juego que se propone gran parte del resultado depende del azar o, mejor dicho, de lo que la exposición al sol y el tiempo dispongan. “Se lo deja ocho días al sol, pero ocho días no es lo mismo en verano que en invierno, o si de pronto llueve o te tocan días nublados”.

El aprendizaje que busca transmitir tiene que ver, por un lado, con la poética que crea y acompaña a su obra: el ciclo de la vida, lo inevitable de la muerte, pero también lo trascendental de los procesos. Esta lógica del inicio y desenlace, se repite en cada segmento de la composición, porque es la concepción propia de la vida, de la naturaleza, y su técnica es una práctica experimental con lo orgánico.

En este proceso también tiene en cuenta a la fotografía digital y a las personas que elige para retratar en una sesión. Con ellas busca desentrañar lo que les pasa a esos cuerpos expuestos al sol, a la forma de habitarlos, a sus gestos. Nuevamente el tiempo, en este caso de una persona expuesta al sol, para captar luces y sombras.

El trabajo que Valeria Elide realiza con antotipos es una experiencia fotográfica que se completa en el transcurrir del tiempo.

Valeria hace énfasis en que se trata de una propuesta que rompe con la normalidad de los días. “En medio de tanto mecanismo de control que tenemos como sociedad”, dice Elide, antotipo plantea lo efímero, lo que no se puede controlar, ya que tiene como pieza clave el azar propio del clima, del entorno, y la resultante es la combinación poco exacta de todos esos factores inciertos.

“En medio de tanto mecanismo de control que tenemos como sociedad”, dice Elide, antotipo plantea lo efímero, lo que no se puede controlar, ya que tiene como pieza clave el azar propio del clima, del entorno, y la resultante es la combinación poco exacta de todos esos factores inciertos.



Los colores - por Débora Machuca*

Sucede que si nos prohíben los colores desde niños,
no podremos incorporarlos a nuestra cotidianidad de adultos.
(No tan fácilmente. Con dificultades, a pura prueba se puede)
Y entonces solo nos enfrentamos a los colores cuando hay un dibujo que pintar.
Dibujos delineados, con bordes de los cuales no debemos salirnos.
Límites que no debemos pasar.
Hasta la ropa que utilizamos está pensada de antemano, bordeada.
Ni nos preguntan el color que nos gustaría usar.

En realidad no nos preguntan nada,
No nos han preguntado, ¿con qué nombre te identificás?
Las orejas, ¿te las querés perforar?
Tantas veces han mutilado nuestro cuerpo y nuestro deseo en la historias de
nuestras vidas
Que ya nos hemos olvidado el cuándo y el porqué del primer dolor.

Y como nos enseñaron que los dibujos solo se pintan en el papel
claro, no vayamos a querer pintar una pared porque ¡se arma!
Andamos por la vida creyendo que los colores no nos pertenecen
y que no tienen nada que ver con nosotros.

Salvo el color de la piel, eso sí que nos pertenece:
Por negras hemos dejado sudor y sangre en cada jornada
Por negras nos negaron el placer arrancándonos el clítoris
Por blancas las han vendido al mejor postor,
Las han vendido para satisfacer la lujuria patriarcal
De los machos que se creen dueños de todo.

No nos dieron la posibilidad de vernos y sentirnos de colores,
De brillar más allá de la luz blanca que alumbra el interior de un hogar.

O más allá de la luz negra que enciende sus destellos solo cuando reina la
oscuridad
Quienes intentaron salirse del binarismo coloril se han convertido, muchos, en
personas donde el gris dirige sus vidas.
Un gris que aburre, que cansa y estanca tirando siempre para atrás,
Les otros nos encontramos haciendo de esta lucha una bandera, para que desde
la niñez aprendamos a jugar con múltiples colores y no sentir culpa por
ensuciarnos.
Necesario es hacerle saber a cada niño que los colores están en nuestras manos,
no en una cartuchera donde los lápices quedan guardados y encerrados como un
cementerio de esperanzas donde los colores cuentan cada hora y cada minuto,
sin poder descansar en paz.

****Litoraleña, trabajadora comunitaria, narradora oral, poeta,
cocreadora del espacio de lectoescritura "Al fondo las Palabras".***

Entrevista al poeta Franco Rivero

Por Mariano Quirós

Mantén el movimiento

“uno se yergue en las sombras / como esas plantas / que van hacia la luz / hasta que lleguen”, dicen los versos que Franco Rivero escribió en el poema “kapi'i ka'aguy”, que en el glosario del libro correspondiente nos aclara que quiere decir “pasto de monte”. El poema no sólo que es precioso, sino que tiene además la maravillosa virtud de empujar al pensamiento hacia el abismo que el poeta insinúa. A seguirlo, digamos, a dar el paso. Seguir a Franco y a su poesía es un camino de ida.



Franco Rivero nació y vive en Ituzaingó, Corrientes, y desde allí escribe, con el Paraná de frente y con los cinco perrxs—tal vez seis—que atiende y cría como si fueran sus hijos. Sus dos últimos libros, *ud no viaja asegurado* y *Disminuya velocidad*—que, dicho sea de paso, recibieron premios del Fondo Nacional de las Artes—refieren precisamente a maneras de moverse: el primero suena como una advertencia, el segundo es más bien imperativo, pero ambos le hablan a alguien—a quien el poeta, como vemos, ni siquiera tutea (¿por respeto?, ¿por desprecio?)—, alguien a quien, por otra parte, se le ofrece una intimidad arrolladora. “y el resto es / movimiento”, cierran las dos últimas líneas del poema “kapi'i ka'aguy”.

ModoMatria: ¿Bailar, la danza, también es una forma de hacer poesía? ¿O son dos mundos que no tienen nada que ver uno con el otro?

Franco Rivero: Creo que no separé nunca el movimiento con el que jugaba al bailar con mis manos del movimiento con el que empecé a escribir; de hecho reemplacé casi a conciencia un movimiento por otro. No siempre me dejaban bailar y hacer los movimientos (todos “femeninos”) que me salían solos sobre todo con las manos (tenían que estar “alegres”, por no usar otra palabra)... después, al escribir, buscaba esa gracia en la mano con la que escribir y el momento de

recitar habilitaba el movimiento de las dos: fue una estrategia, no sólo una sublimación. No separaría la danza del poema. En verdad no separaría ninguna cosa de otra. Lo único que hay es *ritmo* y si quiera tiene esa palabra pero no sé cómo decirlo de otra forma. Fuera del ritmo todo es lenguaje pero la única forma de aproximación que tenemos a él es por lenguaje, es decir, una articulación hecha con el cuerpo y que lo corta: una ironía. Lo cual es coherente. Ironía y contradicción hay en todo lo que se mueve. Lo lindo es que ahora me muevo más tranquilo, hasta con cierta libertad, te diría.

MM: ¿La poesía es también una batalla?

FR: No, sostener eso sería como atribuirle súper poderes y con eso empieza la idealización: toda batalla tiene sus héroes... y ya sabemos quiénes serían acá. No quiero eso, no creo en eso. Sí sé que tiene su violencia, como todo lo que existe humanamente, pero es sólo eso: violencia, según se la mire parece *fuerza*. Es tramposa la violencia. El poema me enfrenta a esa violencia: a veces la resisto, a veces la ejerzo. No se puede salir inmune.

MM: Hace un par de años volviste a vivir a Ituzaingó, ¿actúa de alguna manera el cambio de paisaje, de hábitat, en tu escritura?

FR: Y... el espacio ejerce su presión de superficie. Acá me demanda como más atención el movimiento; donde no hay agua todo es más quieto. En Castelli me faltaba movimiento pero ese faltar se tradujo en tres libros —algo se movió para eso—, y todavía hinca por detrás en lo que hago como una comparación de movimientos: los de allá y los de acá; comparar se necesita para idealizar y, ciertamente, se comparan solo ausencias (lo que no está con lo que no veo donde estoy, por ejemplo). Quizás al cambio lo vea por ahí y me es útil para correrme: cambio de superficie cuando empiezo a comparar porque al ritmo no se lo intuye por opuestos sino por un devenir.

MM: ¿El poema se escribe en voz alta?

FR: *Se lo conversa*, más bien.

MM: ¿Y cómo se recita un poema?

FR: No lo recito, lo converso. Conté varias veces que meto poemas enteros dentro de una conversación con personas que no son de leer casi y menos poemas... mi medida es que el poema no desentone ahí, con las palabras que estoy compartiendo, las que oigo y las que repito. Cuando más se acerca a la forma con la que hablo —que nunca es un recitado— más cerca me siento de lo que quise hacer, menos auto-traicionado a lenguaje.

Suelen recitar mis textos, me suelen decir: *que lindo leyó fulano/a tu poema*. Quizás ahí hay una clave: yo no puedo actuar mi propia representación. Necesito que alguien más lo haga por mí.

MM: ¿Qué enseñás, qué compartís en tus talleres de poesía?

FR: Comparto mi búsqueda de ritmo, de conversación, lo que voy pensando sobre el hacer del poema y me gusta hallar en la escritura de otros/as poetas, singularidades de esas mismas búsquedas. No enseño nada, como dijo Olga Orozco: *los poetas somos siempre principiantes*.

MM: ¿Qué más puede hacer un poeta para vivir? ¿Cómo se las arreglan los poetas para llegar a fin de mes?

FR: En mi caso tengo necesidades básicas insatisfechas y puedo vivir así porque siempre me faltó: vengo de una familia con necesidades; aprendí a vivir de a puchito. Pero estoy corrido de ese lugar que sigue posicionando a la escritura como un

placer burgués: algo que hacés porque te gusta y te ganás la vida de otra forma. Escribir es mi forma de estar en el mundo, de existir: gasto mi tiempo y mi respiración en esto. Porque se ve el arte como un placer burgués es que el Estado ni se imagina la posibilidad de garantizar una vida más o menos digna para los/as artistas.

Es una elección y una renuncia diaria hacer de la escritura oficio. Tengo una profesión, la docencia, pero no vivo de eso. No se dieron las condiciones, fui renunciando porque sería mucho lo que voy a sacrificar teniendo una carga horaria completa o aceptable para garantizarme que no me falte la comida y tener algunas comodidades.

Empecé a cobrar por todo lo que hago y por todo lo que me requieren, justamente, porque abandoné la seguridad de un ingreso mensual para poder hacerlo. Ubico enseña a quien me invita desde la gratuidad y el pago con *visibilidad*, con *una oportunidad para mostrar lo que hacés*. Yo no sólo *muestro lo que hago*, existo más o menos así.

Coordino talleres y clínicas de obra; también hago corrección integral de estilo: éstas son mis changas.

MM: “Qué dirá /el agua/ de la gente/ que se ahoga/ a veces en un vaso/ por su propensión/ al refrán”, dice el poema. ¿Qué dirá el agua ahora que cotiza en Wall Street? (por si no estás al tanto, desde ayer el agua cotiza en bolsa)

FR: Me enteré por ustedes lo del agua en bolsa y embolsable: el agua no habla. Cuando estoy frente al río me siento un enemigo; me pasa desde que empecé a anotar para escritura y a leer en la orilla. Antes no lo hacía, es como que perdí el caudal, la corriente. El agua no habla, nosotros sí y además tomamos posesión de todo lo que reconocemos como mudo porque no tiene nuestro lenguaje (el único que reconocemos como tal). Ayer miraba el río pensando en Wall Street. No puedo romantizar mi tristeza; ésta es también mi especie: tenemos que extinguirnos.

MM: Si el corazón es un animal, qué tipo de animal se supone que es.

FR: Un insecto.

El humor también es con TODES

Por ModoMatria

El humor no es cosa fácil, eso es algo que sabemos todes. Como dice el dicho, el humor es cosa seria. No le sale bien a cualquiera. Por eso admiramos a mujeres y hombres que, en el enorme desfile de expresiones humorísticas que nos ha ofrecido la historia, han llevado el oficio de la risa hasta un extremo. Nosotres tenemos, por supuesto, nuestrxs favoritxs: de Niní Marshall a Verónica Llinás, de Pepe Biondi a Humberto Tortonese. Hay humor más o menos amable, humor más o menos ácido, humor corporal y humor de las ideas. El humor y sus formas evoluciona al ritmo en que evolucionan —es un decir— los discursos que ponemos en circulación. Hoy día ya no nos parece tan gracioso como denigrante el humor que proponía Alberto Olmedo con personajes emblemáticos como el Manosanta, o aquel famoso sketch, Borges y Álvarez, junto a Javier Portales. Un cosquilleo incómodo —por decirlo con amabilidad— nos recorre cuando vemos al Manosanta pidiendo por “la nena”, o cuando reaparece Fabián Gianola en el papel del maricón que tanto éxito tuvo en *La familia Benvenuto*. Los tiempos han cambiado.

El humor y sus formas tienen matices, por supuesto. Pasarse de la raya puede ser revolucionario a veces, y simplemente retrógrado otras tantas. Pero la verdad es que, si es retrógrado, entonces ya no es humor. En ese punto es cuando entran en juego la estigmatización y el discurso que no cumple más función que sedimentar en el inconsciente los prejuicios, el desprecio hacia les Otres...

¿Tenían gracia, acaso, los tuits que publicó el capitán de Los Pumas sobre mucamas, paraguayos y bolivianos?

Hace unos pocos meses, la delegación del INADI de la provincia manifestó su preocupación por el contenido de los sketches del comediante correntino Wali Iturriaga, con su personaje “Jennifer la paraguaya”. No hay lugar común ni afrenta que Iturriaga pase por alto en la construcción del personaje. El tema, por supuesto, no deja de ser peliagudo. En principio porque el terreno que pisamos está hecho de un suelo resbaladizo. A todes nos gusta reírnos, pero cuando nos reímos también hay que saber reírse con todes.

De las mil y un maneras del humor, hay por lo menos dos que son perfectamente nítidas: por un lado, el chiste, la broma, el comentario que incluyen; que iluminan aspectos, perfiles de un —llamémoslo así— cuerpo social que amplían y revitalizan la mirada que ese mismo cuerpo social tiene de sí mismo. Hay una confianza, una fraternidad entre el humorista y el objeto de su humor. Una identificación que los equipara. Cuando Peter Capusotto construye a ese docente que debe enfrentarse al lenguaje de sus alumnos —periféricos, marginales, chabones— y acaba a los golpes, tiene claro que su público también está hecho de docentes y de pibas y pibes periféricos y bien chabones. Ese humor también es con ellos. Ahí también está la gracia. Pero, por otro lado, hay un humor —que ya no sería humor— que no hace más que señalar la diferencia para denigrarla. No es un humor compartido, es el humor que estigmatiza al Otre y lo ubica en el lugar del grotesco, lo expone en su vulnerabilidad —o al menos en lo que el humorista en cuestión entiende que es la vulnerabilidad del Otre. Es un humor a pesar del Otre, un humor que apela al desprecio, al estigma, es la mera burla. El daño de esta forma se acrecienta cuando recae en los grupos más vulnerables, en quienes están más desamparados ante los prejuicios, ante el discurso hegemónico que campea en los medios y en las redes sociales.

El tema es complejo y como toda complejidad admite sus estallidos, sus vericuetos y cerrazones. Pero de algo estamos seguros: si la risa no es con todes, el llanto será en soledad, cada une en su propio encierro.

Para denuncias sobre **VIOLENCIA DE GÉNERO**

LÍNEAS ANÓNIMAS Y GRATUITAS
Las 24 horas, los 365 días del año.

137 área
metropolitana

LLAMADAS O WHATSAPP

3624 - 970852



www.modomatria.chaco.gob.ar

MODOMATRIA

modo.matria@gmail.com

 www.facebook.com/SECDDHHCHACO



Secretaría de
**Derechos
Humanos y Géneros**
Chaco Gobierno de todos



CHACO
Gobierno de todos